

## LA LUCHA POR LA ALTERNANCIA POLÍTICA: DE CUAUHTÉMOC CÁRDENAS A LÓPEZ OBRADOR



En el ámbito de la Ciencia Política se entiende por liderazgo político al proceso mediante el cual un individuo ejerce más influencia (poder) que otro u otros en el desarrollo de las funciones grupales. El liderazgo contiene la dirección, jefatura o conducción de un partido político, de un grupo social o de una colectividad. El líder detenta una mayor capacidad y habilidad social que sus representados.

El liderazgo no solo está determinado por el conjunto de características personales del líder, sino también se encuentra relacionado con las exigencias específicas que se manifiestan en la sociedad e inclusive también por las características y nivel de integración del grupo representado.

Hasta hoy la Ciencia Política ha prestado más atención a las funciones desempeñadas por los actores colectivos del sistema político como partidos, sindicatos, grupos de presión, movimientos sociales, etcétera, que a las que cumplen los líderes políticos considerados en forma individual. De ahí la importancia de analizar el liderazgo político en casos y circunstancias específicas.

El liderazgo político se desarrolla en un contexto determinado, en el que influyen las instituciones políticas existentes, las normas de su funcionamiento, su funcionamiento real, así como las circunstancias históricas. Todo ello significa estructuras de oportunidad para el líder. De igual manera, son determinantes los límites, amenazas y restricciones a que se enfrenta el líder.

**La visión política es la clave del verdadero liderazgo.** Con ella, el líder ofrece a los ciudadanos un objetivo común con el que pueden identificarse sin reservas. Esa visión política es el resultado de la combinación de la ideología política, de la biografía y del contexto histórico en el que el líder político desarrolla su carrera.

El liderazgo político se caracteriza porque quien lo ejerce puede disponer de recursos para dirigir grupos sociales, contando con la capacidad de influir en ellos, convencerlos y persuadirlos, lo cual es una **manifestación típica de poder**. Implica motivar y comunicar adecuadamente, además de contar con los elementos suficientes para aglutinar en su entorno a un número importante de seguidores que le brindan su confianza y con quien comulgan políticamente, por lo que se sienten representados en el líder, por su personalidad y su carisma.

El **carisma** de un líder político se muestra en que sus promesas de campaña son atractivas para sus seguidores y con su discurso logra comunicar sus ideas, transmitir sus objetivos y justificar sus decisiones. Se manifiesta también porque construye un estilo propio que le imprime a sus acciones; es auténtico y tiene referentes políticos e históricos. En la relación carismática destaca la confianza que los seguidores tienen en el líder, pues toman como verdad sus palabras, confían en sus actitudes y se entregan a él sin objeciones.

Las capacidades de un líder y las condiciones históricas en las cuales actúa son determinantes. De la habilidad que posea el líder para orientar sus condiciones naturales y capacidades aprendidas al servicio de los fines de la sociedad de que se trate, dependerá que ese liderazgo sea legítimo y eficaz.

El liderazgo político permite a un individuo (el líder) movilizar y manipular a los miembros de una organización, comunidad o sociedad específica, de manera voluntaria y consciente, para el logro de ciertos objetivos.

El líder político actúa, junto con otros agentes del sistema como los partidos, los grupos de presión o los movimientos sociales, articulando, agregando y transmitiendo las demandas al poder constituido. Esto hace que el líder formule políticas concretas en respuesta a las demandas detectadas.

La **personalidad** del líder político influye en el tipo de relaciones que mantiene con los miembros de su ámbito de dominio. También influye el tipo de comportamiento político que adopta, su disposición a buscar el poder para lograr propósitos o beneficios colectivos, así como su propia ambición personal en el sentido de obtener beneficios particulares. Frente a las competencias y ambición del líder, también se encuentra su credibilidad y popularidad.

La fuerza y promoción del líder político depende del número e importancia de sus seguidores. La existencia de una red de apoyo le resulta ser un elemento imprescindible para la existencia de ese liderazgo. Quienes componen esa red, le sirven para conseguir sus propósitos, obtener recursos para el ejercicio de su liderazgo e inclusive para mantener un sistema de comunicación fluido con su entorno inmediato.

La construcción del liderazgo político de **Andrés Manuel López Obrador** se inició en el ámbito local y transitó al nacional, donde se consolidó. Su liderazgo emergió en el momento en que se estableció la competencia política y el sistema electoral y de partidos comenzaba a dar sus primeras manifestaciones de transformación. Se ubicó en el periodo de **transformación del régimen político mexicano**, previo a la alternancia política en algunas entidades del país.



Su liderazgo político ha ido evolucionando y ha tenido varias etapas. Se inició como luchador social en Tabasco, su estado natal. Se afilió al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y comenzó a desarrollar su carrera política en ese partido, al cual dirigió en el ámbito estatal. En la coyuntura electoral de 1988 se integró al Frente Democrático Nacional encabezado por **Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano**, abandonó su partido de origen y fue postulado como candidato a gobernador. Se integró a las filas del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, al cual dirigió también en su estado natal. Inclusive fue postulado por este como candidato a la gubernatura en 1994.

Su habilidad política y su carisma lo posicionaron como una pieza importante en el PRD, del cual fue su presidente nacional de 1996 a 1999. Bajo su dirección, el partido logró triunfar en varias gubernaturas con candidatos externos, logró un importante número de espacios en la Cámara de Diputados en 1997 y se ganó la jefatura de Gobierno del Distrito Federal a favor del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas.

Fue jefe de Gobierno del Distrito Federal de 2000 a 2005. A partir de 2001, ocupando ese importante cargo, ante el declive de otros liderazgos personalizados como el de Cuauhtémoc Cárdenas en el PRD o el de una izquierda social como la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el espacio de la izquierda fue cubierto por el **liderazgo carismático** de López Obrador, quien retomó los principios de una izquierda nacionalista que se sobrepuso a las otras izquierdas.

En 2005, enfrentó un proceso de desafuero, que consistió en un intento por despojarlo del cargo y del fuero que este le otorgaba, para ser juzgado por un presunto desacato hacia un juez por haber permitido la continuación de una obra en Santa Fe, que en realidad fue un intento por excluirlo de la elección presidencial de 2006. Todo esto implicó la existencia de un liderazgo desafiante para un sector de la clase política y empresarial. El resultado fue que la medida no se aplicó debido a una gran movilización popular a su favor, con lo que **aumentó su popularidad** y aceptación política.

Participó como candidato de la coalición “Por el Bien de Todos. Primero los Pobres” (conformada por el PRD, el Partido del Trabajo y Convergencia) a la Presidencia de la República en 2006, cargo que no obtuvo, pero quedó la sensación de que el desaseado proceso electoral de ese año afectó los resultados de la elección que le podría haber otorgado el triunfo a él. El movimiento de resistencia civil pacífica en el que denunció el fraude electoral en su contra propició que no todos en el PRD lo vieran con simpatía, por lo que su liderazgo comenzó a ser cuestionado al interior del partido, particularmente por los integrantes de la corriente Nueva Izquierda.

Pese a ello, en 2012 volvió a ser candidato a la Presidencia de la República por segunda ocasión mediante la coalición denominada Movimiento Progresista, conformada por el PRD, el PT y Movimiento Ciudadano (antes Convergencia), esta vez con una actitud más moderada y propositiva. Una vez más, quedó en segundo lugar, alegando también que hubo un desaseado proceso electoral en su contra.

Ante esto y el debilitamiento de su liderazgo al interior del PRD, una vez concluido el proceso electoral de 2012 renunció a ese partido. Mientras estuvo afiliado a él, para este partido era vital el liderazgo de López Obrador para obtener votos y presencia en los lugares donde tenía poca militancia y pocos simpatizantes. Los numerosos triunfos de candidatos perredistas se debieron más gracias al efecto López Obrador que a los méritos propios de los candidatos y del partido.

Durante mucho tiempo, las directrices del movimiento social *lopezobradorista* fueron bien aceptadas en la mayoría de las corrientes del PRD, con la excepción de Nueva Izquierda, Alternativa Democrática Nacional y parte de Foro Nuevo Sol, siendo la primera de estas la que mostró grandes diferencias con el proceder político de López Obrador, lo cual afectó en muchas ocasiones la unidad interna del partido y la toma de decisiones. Esto se hizo evidente tanto en la lucha poselectoral de 2006 como en lo relativo a la reforma energética de 2008.

Aun cuando formalmente seguía afiliado al PRD, López Obrador dejó de asistir a los congresos y reuniones del partido, criticó sus resoluciones y su línea política, apoyó a candidatos del PT y Convergencia más que a los del PRD en los procesos electorales de 2009 y 2010. Inclusive pidió licencia temporal a su militancia en el PRD para promover a algunos candidatos del PT y de Convergencia que le eran más afines a su causa.

Aunque López Obrador buscó hacerse del control del partido después de que él mismo lo dirigió, sobre todo cuando en la elección interna de 2008 para la renovación de su dirigencia nacional apoyó y promovió la candidatura de Alejandro Encinas, de Izquierda Unida, el bloque de corrientes lopezobradoristas se enfrentó a la oposición de la corriente Nueva Izquierda y sus aliadas, las cuales le eran adversas y proponían la candidatura de Jesús Ortega, quien finalmente ocupó el cargo por mandato del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, después de un muy cuestionado proceso electoral interno. También López Obrador se enfrentó indirectamente al grupo encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, lo que afectó el avance de sus intereses en el PRD y afectó su liderazgo al interior del partido.

El liderazgo de López Obrador en el PRD fue diferente al que llegó a tener Cárdenas, sobre todo en los primeros años de este instituto político, ya que no llegó a detentar su control total y absoluto, como sí lo logró el ingeniero por algún tiempo, pues siempre tuvo contrapesos a su poder.

El liderazgo personalizado y carismático de López Obrador en el PRD y la pugna entre las corrientes del partido propiciaron la falta de institucionalización y su debilitamiento, pues prevalecía más el interés particular del líder y/o de la corriente, que el interés general del partido, ya que cada uno deseaba imponer su propia visión y conseguir que sus simpatizantes ocuparan las principales posiciones partidistas o los cargos de elección. Se presentaron casos, como en las elecciones federales de 2009, de que cuando una de sus corrientes o fuerzas políticas internas no lograba lo anterior, dejaba de brindar su apoyo a los integrantes de las otras corrientes o inclusive apoyaba a sus adversarios de otros partidos.

Al enfrentarse en el PRD no solo al control burocrático del partido por parte de Nueva Izquierda y las corrientes que le eran afines, sino también a diferencias con Cuauhtémoc Cárdenas y su grupo, el liderazgo político de López Obrador se vio disminuido. Por ello, su salida del PRD le quitó las ataduras y controles que le ponían fuerzas adversas, las cuales no tiene en Morena.

**Referencia:**

Liderazgo político: El caso de Andrés Manuel López Andrés López Obrador. DOI: 10.1016/j.espol.2017.05.006 (2017). Recuperado de: <https://www.elsevier.es/es-revista-estudios-politicos-79-articulo-liderazgo-politico-el-caso-andres-S0185161617300276>